

**Palabras para los futuros profesores de Castellano de Chile,  
actuales alumnos de la USACH**

7 de junio del 2017

Buenos días:

Les he solicitado esta asamblea, a puertas cerradas, para decirles con total confianza y con total libertad, y en persona, algunas preguntas y evaluaciones que me resultan evidentes después de la paralización de clases recién pasada. Lo hago en calidad de Jefe de Carrera que ha asistido a todas las instancias (asambleas o reuniones con representantes) a las que se me ha invitado con la debida anticipación. Les agradezco la asistencia. Sé que después de un paro la disponibilidad de tiempo es difícil. Gracias a todos por estar aquí y espero que lo que aquí les diga quede “entre nosotros”. Por lo mismo, me anima un espíritu de aportarles a Uds. algo que quizá no ven y quiero decirlo con total sinceridad.

Probablemente esta sea la primera asamblea en esta carrera de esta naturaleza. No es raro. El filósofo coreano-alemán Byung-Chui Han ha hablado de la sociedad actual como una en que se considera que por respeto a la libertad nada se le puede decir al otro aún cuando consideremos que algo está mal. Los padres con los hijos, los jóvenes con los amigos, los profesores con los alumnos... decirle algo a otro del tipo “eso que haces está mal” puede ser meterse en el ámbito de la sagrada libertad individual.

También puede parecer extraño por otra razón. En la carrera hay una fisura entre estudiantes, por una parte, y profesores y autoridades, por otra, que no nos permite ver aún qué es lo que estamos construyendo entre todos. Esa brecha también hará ver esta reunión como fuera de lugar, irrelevante, inconveniente o incluso peligrosa.

Eso dice la corriente actual. Pero aquí estamos. Por eso, gracias por asistir y por escucharme. Voy a ser muy crítico y muy sincero.

Lo tengo escrito para que noten Uds. un ejercicio de responsabilidad lingüística, no para crear distancia. Sé que la palabra improvisada puede ser más comunicativa; pero se corren riesgos de olvidos involuntarios, distracciones, etc.

Me referiré al paro, a sus consecuencias, al respeto por la palabra, a la falta de creatividad, a la falta de participación y al papel del estudiante universitario de esta carrera en los días actuales.

## 1. El paro como acción política

El paro ha dado buenos resultados plasmados en los acuerdos. El paro ha sido un éxito desde un punto de vista.

Logros aparte, me gustaría reflexionar sobre, en primer lugar si era necesario el paro para conseguir lo que se firmó. A veces pienso que sí, porque había muchas peticiones (a las que yo mismo dije “No”) y ahora son materias conversables o acordadas.

Tal vez se podría haber propuesto una mesa de trabajo sin paro. De hecho algo así se había solicitado en el paro 1 (el de segundo año) con el Vicedecano de Docencia, a lo que él había accedido. Se podía haber hecho extensiva la invitación a otras autoridades para conocer la situación de Uds. y ver cómo se puede resolver lo que tiene solución.

El paro tiene logros, pero no solo logros. También trae aparejada una serie de consecuencias negativas que hay que decir las claramente. Me pregunto si no habrá —pensando en el futuro— otra manera de plantear petitorios y de conseguir objetivos. Otras vías que fortalezcan el conocimiento de las autoridades de las necesidades de los estudiantes, que permitan también a los estudiantes conocer la realidad de los proyectos (ya sea fracasados, en curso, o a futuro).

En resumen, me queda esta pregunta: ¿podrían haber conseguido lo que se consiguió sin el paro? Es una pregunta abierta. Tal vez sí.

## 2. Consecuencias (a) en los profesores

El paro produce una discontinuidad en el quehacer académico nuestro. A los profesores se nos produce un desajuste temático sobre todo en aquellas asignaturas en que contenidos primeros son necesarios para contenidos segundos. El profesor no alcanza a mostrar alguna materia necesaria para pasar otra. ¿Solución? Entregar menos información y dejarla a la responsabilidad de Uds. ¿Problemas? Muchos. ¿Cómo se evalúa la materia no informada por el profesor? ¿Como si la hubiese pasado? ¿No se controla? Si se controla, las notas serán bajas en general. Si no se controla, fallamos en nuestra responsabilidad de mantener el nivel de exigencia que nos corresponde.

Algunos colegas experimentan un decaimiento anímico-pedagógico después del paro. Sienten que la disciplina que uno cultiva no se desarrolla (considérese que uno habla de aquello que más le gusta y que cree que hace mejor).

### 3. Consecuencias (b) en los alumnos

En un capítulo de los Simpson, un médico tiene que operar por apendicitis. En el momento de tomar el bisturí se da cuenta de que no sabe operar ese órgano. Vienen entonces a su memoria los recuerdos de estudiante universitario en paro. No tuvo esa clase. Con esta caricatura quiero mostrar un problema futuro que estamos causando hoy día. Con el paro, algo académico se pierde. ¿Cómo hacer para que no se pierda? ¿Cómo mantener la formación académica en tiempos de paros prolongados, es decir, de más de una semana? Sin inhibir —aclaro— sin inhibir el reclamo, la lucha, la reivindicación... ¿Cómo aseguramos ser buenos profesores en un par de años más? (Esto está “a la vuelta de la esquina”.)

La sobrecarga de trabajo, lecturas apresuradas, condensación de pruebas... Uds., lo saben. Dirán: estamos dispuestos a superarlo. Les digo: de todas formas, algo se habrá perdido.

Consideremos además que el estudiante típico USACH es uno al no le sobra información de la cultura más formal. Las clases son muchas veces un momento privilegiado para aprender y para informarse. Para compartir con alguien que sabe más, el profesor.

El paro trae beneficios pero también trae efectos no deseados: falta de formación, discontinuidad académica, presión excesiva...

### 4. Alumnos previsibles

La creatividad debiera ser un eje en nuestras comunicaciones. Por lo mismo, la falta de recursos expresivos es una falla grave en nuestra carrera. Por estar muy cerca del arte verbal, debiésemos ser más creativos que otros profesionales. Solo si somos creativos podremos tener más adelante alumnos (pienso en sus futuros alumnos de enseñanza media) innovadores.

Pero Uds. no lo son. Las formas de acción que se plantean son típicas y esperables. Casi como que podríamos incluir en el calendario los paros. Me preocupa esa ingente falta de recursos expresivos. A otros alumnos o a otras organizaciones se les puede permitir esta falta; a Uds. no.

## 5. Respeto por la palabra

Para nosotros, el respeto y el valor de la palabra es algo crucial. Si uno dice: “iré”, tiene que ir. John Austin, el teórico de los actos de habla, decía: “la palabra empeñada nos obliga”. En la palabra se da el respeto por el otro, el compromiso con la verdad, los actos como los que realizamos a diario: pedir, agradecer, preguntar, responder, acordar...

No podemos decir que alguien dijo algo que no dijo. Personalmente fui señalado ante mis autoridades como autor de un correo en el que, según algunos, yo habría dicho algo.

—¿Yo? No.

—Sí. Ud. tenemos el correo en que lo dijo.

El correo en cuestión era sobre un asunto relacionado (sería tedioso explicar los detalles) pero decía otra cosa.

Esperaba a la reunión siguiente las disculpas. No llegaron. Tuve que explicar yo mismo ante mis autoridades que lo que se dijo que dije no era tal. Después de dar yo mismo las explicaciones, una de las representantes confirmó que lo que yo decía era cierto y quien habían cometido el error, guardaron silencio; y yo al lado.

En otra ocasión unos alumnos me dicen: “Como ya no vamos a tener más clases de [un cierto ramo]...”

—¿De dónde sacaron eso? Eso no es así.

—Es que se dijo...

Nuevamente la descontextualización de información dicha en un momento, bajo ciertas circunstancias juega una mala pasada. ¿Es tan difícil leer detenidamente la información o atender a lo que se dice en situaciones complejas como estas, que es cuando más controlada está la percepción (según nos lo dice la teoría del procesamiento psicolingüístico)?

El dicho “escuchó cantar el gallo / pero nunca supo dónde” se aplica a estos casos. Un fragmento no sirve. La descontextualización no sirve. La palabra tiene sentido cabal en su contexto verbal y su contexto situacional: cotexto y contexto si se prefiere. Los actos ilocucionarios, lo que incluye su contenido proposicional (sigo ahora a John Searle) solo se pueden evaluar por la adecuación contextual.

Respeto por la palabra escrita. Respeto por la palabra hablada. Respondí textos de los alumnos de segundo año y nunca recibí respuesta. En una ocasión, me fueron a pedir el texto que tenían que responder porque se les había... extraviado. A otros representantes también les pasó que de un dropbox desapareció un documento importante.

No es tiempo perdido. El tiempo no se pierde como los objetos. Pero debo reconocer mi desazón cuando después de buenas conversaciones y avances (tenues, a veces, pero avances) no recibí respuesta. Pasaba el tiempo y nada.

## 6. Participación en actividades complementarias

Una de mis grandes sorpresas positivas fue constatar la gran asistencia a algunas asambleas y a algunas movilizaciones por parte de Uds. Además, no fui el único sorprendido, en especial en las últimas reuniones, por la capacidad para tomar actas y para subir información de manera rápida y eficiente. ¡Cuánta pasión, energía, calidad...!

Por contraste, por desolador contraste, hemos sido un fracaso en las convocatorias a nuestras actividades complementarias. El mayor éxito de asistencia fue con el poeta Raúl Zurita. Sin embargo, un autor que llena cualquier auditorio incluso en países no hispanohablantes, no llenó una sala con futuros profesores de Castellano de la USACH. Había gente, pero también había sillas vacías. ¿Quiénes faltaron a esa cita? Algunos que harán clases mañana.

Con la poeta argentina Griselda Gómez, partió la actividad con siete estudiantes. Al final había catorce. En la conferencia sobre semántica en la web, del candidato a Doctor Fredy Núñez: cuatro alumnos (sin contar a los organizadores). En la conferencia del compositor Fernando Munizaga: dos. Casi el uno por ciento de la carrera! Esas son nuestras cifras de participación: a veces ni siquiera los organizadores han asistido. Nunca ha habido falta de información. Es otra cosa lo que falta. Esa pasión, esa energía, esa calidad que tienen para otras actividades, en lo que se refiere a desarrollo profesional e intelectual no está. Así de simple. No está. Y eso no se compra ni se puede traspasar por osmosis. En la bienvenida a los estudiantes nuevos, invité a formar grupos de trabajo académico que la jefatura apoyaría. Nada. Nada al menos de lo que yo tenga noticia. Escribí en esa ocasión:

los invito a agruparse por intereses intelectuales y crear grupos, más o menos formales, de lecturas, de indagación, de reflexión. Siempre intentaremos apoyarlos en todo lo que esté dentro de nuestras facultades para que sus intereses académicos se puedan desarrollar con audacia y con inteligencia.

Nada. Ninguna noticia de temas de interés, de grupos de trabajo, de grupos de lectura, de grupos de escritura... nada, absolutamente nada. A veces, siento un vacío académico dramático. En realidad, no es nada. Algo hay. Pero en relación con la cantidad de alumnos de la carrera, lo que hay es casi nada. Tenemos participación del 0.9% del 1,8% etc. en actividades en que Uds. mismos han sido parte de la organización (a las que no van a veces ni los organizadores). No me preocupo por mí. Yo tengo mi espacio (con algunos de Uds. además). Mi alarma es por Uds. el día de mañana. Por la incidencia que tendrán en la cultura nacional. ¿Qué van a enseñar? ¿Cuál es la calidad de lo que aprendieron? ¿Cómo será entonces la formación de sus estudiantes?

Mi preocupación es mayor cuando me entero de que también en varias de las actividades —dentro de la movilización— las personas no participan. Para la revisión de los documentos ministeriales ¿Cuál fue la convocatoria? Me pregunto: ¿Qué los mueve a Uds. en el sentido profesional? No tenemos un diario mural. Ni una pizarra... de tiza que fuera! con el verso del día. Ni hablar de una revista digital ni de un concurso literario de convocatoria nacional.

Lejos estamos todavía de aportar a la cultura de nuestra sociedad.

En estos días, en una convocatoria para Diálogos en Movimiento (Dibam, Consejo Nacional de la Cultura, USACH) no pudimos llenar las 30 vacantes (un poco más del 10% de la carrera).

## 7. Narcisismo y distancia

Tal vez se miran mucho a sí mismos y no tienen referencia de comparación y creen que así se es universitario. Me sorprendí con muchas preguntas del tipo “y eso... ¿es para la carrera?”, “¿Cómo nos beneficia a nosotros esto?”, etc. como si solo la carrera, como si solo Uds. existieran. Narcisismo ingenuo. Eso los distancia del mundo, los distancia de los otros, los enfrasca a Uds. en Uds. mismos. Su propia limitación no les resulta visible. Hay que romper este círculo, este estado de anosognosia (ignorancia de lo que se padece). Se los digo con autoridad formal, autoridad académica y con autoridad moral. Sé de lo que hablo. Sé de romper esa barrera porque yo también la viví. Nuestro actual estado no puede ser un refugio para ser mediocres, medianos o reguleques... nada de eso. Darse cuenta mañana puede ser demasiado tarde. Hay una sociedad afuera que apuesta por Uds., que los necesita y que los está esperando.

No quiero que el día de mañana una manifestación de estudiantes tuyos te grite “incompetente, incompetente, incompetente” porque escribes con faltas de ortografía, porque no sabes redactar, porque te cuesta entender lo escrito, porque nunca escuchaste en vivo a Zurita, porque no sabes quién es el escritor español que murió esta semana en Marrakech.

El conocimiento avanza a unas velocidades impresionantes hoy día. No hay tiempo que perder. Nunca se podrá saber todo; es imposible. Pero se podrá saber lo suficiente como para tener las categorías que te permitan entender el mundo, nuestro mundo del lenguaje, de la literatura y de la enseñanza.

No hay tiempo para el narcisismo ingenuo. Hay que encontrarse. Hay que estudiar. Esto es compatible con la movilización. Más que compatible, es imprescindible. Cito:

Pero el que es estudiante tiene una obligación porque tiene más posibilidades de comprender los fenómenos económicos y sociales y las realidades del mundo; tiene la obligación de ser un factor dinámico del proceso de cambio, pero sin perder los perfiles, también, de la realidad.

[...] el dirigente político universitario tendrá más autoridad moral, si acaso es también un buen estudiante universitario.

Ser agitador universitario y mal estudiante, es fácil; ser dirigente revolucionario y buen estudiante, es más difícil. Pero el maestro universitario respeta al buen alumno, y tendrá que respetar sus ideas, cualesquiera que sean.

Salvador Allende en su famoso discurso de Guadalajara (2 de diciembre de 1972)

En las negociaciones del último tiempo, se escucharon argumentos cercanos a “¡Soy el cliente!”, “Pagamos por un servicio”. Como si esto fuera una denuncia ante el SERNAC. Lejos de eso. Sepan que sus profesores estamos comprometidos con una formación de calidad. Eso es lo importante. Sus demandas nos identifican en gran parte. Las autoridades también se identifican. No llamo al conformismo del “aquí está todo bien” sino a la concepción de que si Uds. se suman al camino académico, vamos a poder hacer una comunidad intelectual. Eso es lo que nos une. Es lo que tenemos que saber hacer mejor que nadie. Y juntos podremos tratar de vencer en otra lucha, esa que se da en el plano de la cultura.

“Menos cóndor y más huemul”, decía una de nuestras voces poéticas más importantes. Gabriela Mistral se refería a la falta de humildad de los chilenos, a la arrogancia, a ese mismo narcisismo que cuando va acompañado de ignorancia es vergonzoso.

Todos necesitamos una épica. Uds. también. Pero no se equivoquen de objetivo. El plano en el que hay que dar la lucha es el plano de la cultura, del lenguaje, del arte de la palabra oral y escrita, en la pedagogía. Dar esa lucha es muchísimo más difícil que romper el vidrio de una ventana. Hay que superar la depresión intelectual. Hay que cambiar lo que se hace en el día a día. Hay que creer que nos gusta lo que hacemos y vivir con más consagración a lo que estudiamos porque esa será nuestra manera de vivir la vida en este mundo.